La Magnani en su casa de Roma. En un rincón tiene un gran retrato de Tennessee Williams. Cuando ella interpretó «La rosa tatuada», el escritor norteamericano afirmó que ningún rostro de mujer lo inspiraba tanto. Los sueños rembes del cine no se van a una actriz temperamentales como Anna Magnani y ha decidido volver a lo teatral.
En las películas intelectualizadas de estos últimos años, una actriz como Anna Magnani, acostumbrada a representar por pura fuerza de su instinto, no ha logrado identificarse con los personajes y los argumentos que se le encomendaban. Su carácter independiente le impide someterse a las mil obligaciones sobre las que hoy se construye la fama de una artista. Por estas razones, "Nannarella" ha decidido ahora volver a la revista.

"La verdad, en mi caso, es sólo ésta: sin un poco de afecto a mi alrededor, me pierdo. Cada mañana, cuando me levanto, me digo: Anna, teniendo que ser más clínica, más calculadora, más espabilada..."

Me parece que el cine ha venido un mal camino. Todas estas películas, sus dificultades... El público no es tonto: uno a uno se le puede envolver, pero a todos juntos, no. Juntos, no. Imagínese, si una película tiene un poco de intelectualismo, lo nota en seguida y protesta. ¡Ay, Virgen Santal! ¿pero qué son todas esas rarezas? ¿Por qué no se cuentan historias sencillas, espontáneas? ¿Por qué no saben hacer personajes sin tantas complicaciones, poniendo tierra, con sangre en las venas, con pasión?

La voz de Anna Magnani, cuando habla del cine, tiene explosiones de energía, de amargura; las pupilas brillan en las grandes obras, y el rostro, ya exasperado, conserva siempre la obstinada y pura belleza de los sueños que se han ido modelando por la fuerza interna del carácter.

Todo en ella, efectivamente, es "personal" y completamente ajeno a las corrientes de la moda. Viste un jersey y pantalones negros, un poco deformados, porque las vestiduras deben ser ante todo añadidos de sus gestos imprevistos, un poco salvajes, y entonces, entre los bailarines, se despeña, bosteza, se echa pensativa en el sillón. No lleva rebos ni mallas, ni esmalté en las uñas; tiene dedos casi viriles, entre los cuales el cigarrillo se consume de prisa. Miete en las babuchas dos pequeños pies desnudos y los mueve, hablando, como si fueran manos. Lleva los labios sin maquillaje, en los cuales pueden aparecer emociones insesperadas. ¡Ah, Tennessee, el querido Tennessee Williams! ¿Cuidará poeta tiene detrás? O bien, ¿Soy como una antigua? ¿Cuándo tendremos sol? Tengo tantas ganas de tomarlo..."

Tampoco su casa obedece a un esquema, a un estilo, sino que ha ido creciendo especialmente con los años, con su misma carrera; con las vestiduras, que deslizan las tejas rojas y las cipollas color rancia de la Roma antigua, con sus grandes patios con árboles como puestos que están echados in-
Anna Magnani ha nacido en Egipto, de padre egipcio y madre italiana. Debutó en la revista musical en 1935 con la compañía de Pina mena y de los Rigo. Entre 1941 y 1944 obtuvo grandes éxitos teatrales junto a Totó.
dolevemente en los muebles hasta que su ama lo cogió, con sus objetos reunidos como por casualidad (gigantescos candilejos, piezas antiguas, corrones pintados, cirios, rosarios españoles), con sus retratos de Lorenzetti, de Tabet, de Betina, de Vespucci, hasta unos to- do en negro y blanco pintado con violentas pinceladas, que lleva la firma de Renato Guttuso; con sus pre- mis, alineados en el borde de la chimenea, y entre los cuales se des- taca la esmaltada figurilla del Os- car, con la fecha de 1915 grabada y el título de la película que le dio fama mundial, «La rosa tatuada».

Cuando incorporó ella este film,
Tennessee Williams afirmó que ning- ún rostro de mujer le inspiraba tan- to como el de Anna Magnani; Pier Paolo Pasolini señaló con ternura de protagonista en una película suya y, más tarde, escribió para ella el guión de «Mamma Roma», y Marlon Brando, a pesar de que estaban ebrios de ella durante el rodaje de «Pel de secuencia», declaró a los periodistas que la adoraba: «Oh, I adore her! She is such an extraordinary ac- tress!» (Oh, verdaderamente la quiero. Es una actriz extraordinaria.)

"Odio las intrigas y las envidias"

¿Qué es la fama para una mujer como Anna Magnani? Sus grandes ojos oscuros brillan con amargura, enciende el cigarrillo, roscada de silencio.

—¿Qué quiere que sea? Hoy, se ha hecho tan difícil para mí... Soy una actriz complicada, los directores tie- nen misas, los productores, también. No puedo permitirme el lujo de ma- lograr un filme. Es una película, me arriesgo siempre en todo. El pro- blema está en encontrar un papel que me corresponda perfectamente, en el que encabe complétemente. ¿Pero dónde están esos papeles? Debo hacer una película con Rossellini, pero no se sabe cuándo se ha estrenado. Ahora estoy haciendo una película con Autant-Lara, «El magot de Joseph», la historia de un italiano que vive en Francia y que tiene un comercio y se menea en un lo; es un papel que está entre lo dramático y lo cómico y que a mí me va. Pero al mismo tiempo estoy cansada de ver que sujeto siempre a un cliché habita- tual y quisiera renovarse. Hacer siempre este tipo de mujer del pueblo, de instintos violentos, primitivos, conienda a pescar y quisiera evitar... Me siento con unas cosas muerto, tanas nuevas cuestas que tocar, pero es difícil con un cine en transformación como el de hoy, a decir verdad no se comprende nada de este enou- velle vaguer, y no veo bien de qué manera resolveré el problema.

Es extraño, pero la polémica cinea- matográfica para Anna Magnani no tiene tonos agresivos, sino que asem- brar por su asepsia, por una lucidez que no es rebelión, sino una comprensión amarga. «La SIGUE
Boivin, el gran cómico francés, es el compañero de la Magnani en la película que actualmente se puede ver en Francia. Es la primera vez que trabajan juntos en un filme.

Verdaz, que es que estoy basado en el cómic y de los de los que ven más veces en mi vida...

¿Cómo puede una actriz de su temperamento y de su formación uaine fácilmente al personaje cinematográfico tal como se ha configurado en estos últimos años? Su impacto popular, de mujer tímida a las normas del neorealismo de la posguerra, tiene que traducirlo en un cine de frías revoluciones formales (como el de Rossellini o de Godard, para entenderlo). Su poca ocurrencia, sexual, en las canciones de la vida se adapta mal a la problemática del habla, de la saturación de todos. Su destino, intenso y dramático, donde los enemigos se reflejan con violencia (busca por donde se la da...)

En este sentido, su última experiencia, la de «Anna Roma», aunque nacida de una verdadera amistad con el director, no ha sido muy afortunada. Pier Paolo Pasolini pidió a Anna Magnani unirse a su equipo, que había deseado desarrollar plenamente, en los planos cortos; le pedia que no escupiera al personaje con el cinco de un escultor de monumentos escultores, sino trabajando como artífice, recitando las frases, una a una, como si fueran joyas. Anna, en cambio, sueña con que se le diera una escena por la mitad y por el final, y subvertir el orden de las propias emociones; y sobre todo, se siente traicionada en su verdad de acrílico de manto que no puede ser obligada para dar lo mejor de sí.

—Fórmate a hacer algo que no sienta, quiere decir, obligarse a no ser auténtica —afirma—, y así se lo decía a Pier Paolo: «Sí yo no teagía claro de lo que estás haciendo...»

Y Anna Magnani recuerda que no sólo los diálogos, sino que la actriz que se quiere, y me siento alucinada. Y, entonces, los actores que se han escondido por la calle y que hacen trabajar como robots, resultan más auténticos que yo, y yo no quiero que el público haga esa comparación.

"No consigo ser un rinoceronte"

Pero aquí, representa ya la obstaculización de una inscripción que aún busca «historias de sangre» y de tierra, frente a un cine que ha conver-
La película se rueda en Rooky-Street, próxima a la capital francesa. Entre piano y piano, Anna Magnani y Bourvil prueban los platos del restaurante.

El mismo lenguaje que Visconti, Rosellini, Zampa, Caramerini o Mann. Rocafuerte «Ser Letizia», por ejemplo, en la cual debía describir el despertar de un sentimiento maternal en un condenado a muerte, se enfrentó con Caramerini que la imponía roda, demasiado cautamente, la escena en la cual el niño le arranca el vélo, exclamando: «¡Oh, también las monjas tienen pelos!». Y entonces, en vez de sentirse enrojecida, lo puso en sus rodillas, lo apretó contra sí, después se desvió al suelo, llegando al momento en que le arranca el vélo como una consecuencia de su exasperación, y no por una actuación mediada. Y, más tarde, cuando hizo «Bellissima», historia de Luciano Visconti, por lo general tan inflexible y amargo en sus improvisaciones a los actores, que le dejaba escuchar un largo monólogo improvisado, deliberadamente, la escena, para poder sacar de sus impresiones en el modo en que las frases que decía coincidían con las que había dicho ella misma.

En cambio, hoy, cierto cine de vanguardia toma un colorido en la mano del director, tan abstracto e ideológico, que causa a Anna Magnani esa maravillosa fuerza intuitiva que le hace excluir: «Cuando encuentro un papel que me gusta, me entusiasmo inmediatamente y me siento viva». Y que le hace sentirse satisfecha y unida en un mundo de «intelectuales demasiado complicados».

Su voz emocionada tiene, nuevamente, un estallido de energía amarga:
—La verdad es que tendría que convertirse en un espejo en el corazón como los demás, pero no lo creígo, ¡Dios mio, no lo creígo! —Muchas mañanas me despere y me digo: Anna, traidoras que desbogate; Anna, teñidoras que ser más chulas, más espabiladas, más calculadoras. Pero es verdad que me lo diga. Nunca ser un inocente, y por eso, todo lo que sucede en el mundo, y no sólo en el mundo del cine, está destinado a serlo.

Esto es uno de los aspectos más auténticos del temperamento de Anna Magnani. Su arte, su franqueza popular que es incapaz de aceptar compromisos, la fidelidad a sí misma. Como personaje cinematográfico, a favor de desdichas y desolaciones, en cuyo nombre se ha negado a retirar el

Sigue
La mayor organización técnica publicitaria de España pone a su servicio en sus 4 plantas:

- PLANTA BAJA: Realización para Sucursales de Provincias - Dirección - Secretaría - Planificación - Redacción - Estudio - Laboratorio Fotográfico.
- PLANTA SOTANO: Sala de Proyección - Estudios de Fotografía, Cine y TV - Sala de Conferencias, Exposiciones y Bar.

(permancen en Alcalá, 32 nuestros despachos de Anuncios por Palabras-Recortes de Prensa e Información General).

TEL. 2225011-2229904

EN EL EDIFICIO LIMA, ALAS Y SUS 300 COLABORADORES LE OFRECEN UNA AGENCIA DE SERVICIO COMPLETO.
ANNA MAGNANI

LA HISTORIA DE TRES MUJERES, TRES Vidas DESQUICIADAS, TRES EXTRAÑOS DESTINOS...

COLUMBIA FILMS presenta la trágica Producción de JURO FILMS

EMMA PENELLA
ELISA MONTE
TERESA PÁVEZ
ANGEL DEL POZO
GLORIA OSUNA
LUIS INDUNI
LA OBRA DE TEATRO DE LEO ANCHORIZ

LA CUARTA VENTANA

GRAZIA LIVI

BAJO UNA MASCARA DE FRIVOLIDAD Y DESENFUNDADO, LATÍA EN AQUELLAS TRES ALEGRES MUCHACHAS... 
UNA DESPERADA E INSATISFACCIÓN ANSIA DE AMOR.

AUTORIZADA PARA MAYORES

61